

Bandas criminales organizadas:

Narcotráfico y extorsiones, los males criminales que afectan a América Latina

Esta investigación conjunta del Grupo de Diarios América (GDA) detalla cómo las organizaciones delictivas han tomado las calles de varios países de la región a lo largo de los últimos años, a través del narcotráfico, la trata de personas con fines de explotación sexual, extorsiones, lavado de dinero, entre otros delitos. Aquí, la situación en Venezuela, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Uruguay, México y Perú.

UNA AMENAZA REGIONAL

Si bien cada país vive un contexto diferente respecto a la inseguridad ciudadana, existen similitudes: los altos índices de violencia, la existencia de facciones de las organizaciones criminales más grandes que pueden seguir expandiéndose, la captación de menores de edad para evadir a la justicia, la disputa de bares para el control territorial, los secuestros, las extorsiones, el narcotráfico y el lavado de activos.

En Brasil, los dos mayores grupos criminales de ese país —el Comando Vermelho (CV) y el Primer Comando da Capital (PCC)— disputan el monopolio del mercado interno de venta de drogas ilícitas y las rutas del mercado internacional de venta de drogas. Para que estos grupos sobrevivan, han encontrado la fórmula correcta a través del tráfico de drogas, armas, extorsiones, homicidios, robos y lavado de dinero.

Si bien en octubre de 2023 se anunció la creación del Programa Nacional de Enfrentamiento a las Organizaciones Criminales (Enfoc), que invertirá unos 165 millones de dólares hasta 2026, expertos consultados por O Globo argumentan que el gobierno federal aún no ha asumido un papel protagónico en el campo de la seguridad pública. Hasta ahora la respuesta contra el crimen organizado ha sido militarizada y ha generado que el país lidere el *ranking* regional de muertes causadas por la policía: en 2023 hubo 6.296 muertes en operaciones policiales en todo el país.

El Tren de Aragua

Organizaciones como el CV y el PCC se podrían considerar megabandas y en esa misma línea delictiva está el Tren de Aragua, una red criminal que ha sabido expandir sus tentáculos en casi toda América Latina a través de crímenes violentos como el sicariato, homicidios dolosos y otras acciones.

Este grupo criminal nació de un sindicato relacionado con un proyecto ferroviario fallido y tras la cancelación del proyecto, algunos miembros se involucraron en actividades criminales, incluyendo la extorsión, consigna El Nacional de Venezuela.

Una investigación de la periodista venezolana Romina Riquelme explica que el Tren de Aragua amplió sus fuentes de ingresos a través de un portafolio de al menos 20 delitos, que incluyen extorsión, secuestro, robo, estafa, minería ilegal del oro y contrabando de chatarra, así como homicidios y sicarios, narcotráfico y lavado de dinero, trata de personas, tráfico de migrantes y la venta de armas a otros grupos criminales de la región.

Según el portal Transparencia Venezuela, las denominadas "zonas de paz", ejecutadas por el régimen de Nicolás Maduro en 2013, "resultaron ser un crimen determinante, ya que les dio un reconocimiento, una especie de legitimación oficial y, además, les otorgó un territorio sin presencia policial para consolidar la actividad delictiva".

En este caso, las iniciativas del régimen para combatir la delincuencia, como la "Operación Liberación del Pueblo" (OLP), han sido denunciadas por servir "para proteger intereses de funcionarios del gobierno y materializar venganzas personales", según la ONG Conectas. "Con la OLP se cometieron 44 masacres y violaciones sistemáticas a derechos humanos", agregó la organización.

Alianza con el ELN

El Tren de Aragua llegó a Bogotá en 2016 y hoy forma parte de las más de 50 bandas criminales dedicadas a la extorsión en la capital colombiana, según el último informe de la Fundación Paz y Reconciliación (Pares). Desde entonces, la organización criminal venezolana ha escalado territorio en Colombia a través de la violencia y la extorsión. Durante este período, la banda venezolana hizo estallar a las organizaciones criminales del país desde adentro a través de un ciclo de traiciones que terminó con la desaparición de organizaciones bogotanas como "Los Camilones".

Según narró un agente de inteligencia a El Tiempo, el Tren de Aragua inicialmente se ubicó en la frontera del país, pero luego detectaron una buena oportunidad para traficar y establecer alianzas en Colombia, por ejemplo, con la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN). No obstante, fueron combatidos y desplazados. Es allí cuando se movilizan a varias ciudades donde no solo se han dedicado principalmente al tráfico de estupefacientes a menor y gran escala.

Las bandas criminales en Bogotá también se han involucrado con otras acciones delictivas como el control del negocio de la prostitución, la compra y venta de armas de fuego, la venta ilegal de terrenos para la construcción de viviendas ilegales, la compra y venta de celulares y autopartes robadas y los hurtos a personas, los homicidios y la extorsión a grupos vulnerables de la ciudad como taxistas, bicitaxistas, comerciantes, peluqueros y pequeños restaurantes de barrio. Según los datos de la Secretaría de Seguridad, para 2023 el número de casos de extorsión ascendió a los 1.730. Solo en el primer trimestre de este año el delito creció 74%, con 518 reportes.



EN EL SALVADOR el gobierno impuso un estado de excepción para enfrentarse a las maras. En virtud de esa disposición, el ejército y la policía han detenido a unas 100 mil personas, según datos citados por La Prensa Gráfica.



LA POLICÍA PERUANA ha hecho diversas incautaciones por presunta relación con las bandas de crimen organizado internacional. En la foto, una fiesta en la que se encontraron drogas y armas de fuego.



EN MÉXICO, los carteles de la droga han conseguido dominar territorios generando temor a través de asesinatos y extorsiones.

UNA PREOCUPANTE EXPANSIÓN HACIA EL SUR

Hacia el sur de la región, la situación es similar. En Chile, el Tren de Aragua inició operaciones en la frontera norte del país a través de homicidios, secuestros, trata de personas, tráfico de drogas, armas y lavado de dinero. Los Gallegos —un subgrupo inicialmente asociado al Tren de Aragua— ya operaba en África, al menos, desde comienzos de 2022. Actualmente, cerca de 40 integrantes de este clan están en juicio por homicidios, secuestros, trata de personas, entre otros delitos.

Además del Tren de Aragua, las autoridades han identificado operaciones en Chile de bandas provenientes de Perú, como Los Pulpos; y de Colombia, como los Espartanos. Por otro lado, la Fiscalía Nacional ha detectado a algunas personas relacionadas con el Cartel de Sinaloa y el Cartel Jalisco Nueva Generación. También se está investigando la presunta presencia de delincuentes vinculados con el PCC brasileño.

Algunas organizaciones también cuentan con presencia en Perú. Ahí, el Tren de Aragua, Los Pulpos y el PCC brasileño están involucrados en economías ilegales, extorsiones, sicariato, entre otros delitos. El caso de la megabanda internacional de origen venezolano es aún más especial y preocupante porque con apenas cuatro años de operaciones en el país andino, ha logrado controlar las extorsiones en al menos 10 regiones, según fuentes de El Comercio.

Aunque inicialmente sus miembros se dedicaron a la trata de personas con fines de explotación sexual y el tráfico ilícito de migrantes, el Tren de Aragua también expandió sus tentáculos hacia los préstamos "gota a gota", que se caracterizan por tener altos intereses que se vuelven impagables, también al sicariato, robo con violencia, tráfico de armas y hasta a la minería ilegal.

Su actividad en Perú inició en 2020, con la llegada de "Los Gallegos" que tomaron el control de las zonas de explotación sexual en Lima, la capital. En 2022, la Fiscalía y la Policía ejecutaron un duro golpe a esa facción, logrando desmantelar y encarcelar a los principales cabecillas. Para ese entonces se calculó que generaban ganancias de poco más de 1 millón de dólares. Informes de El Comercio señalan que Los Gallegos se separaron formalmente del Tren de Aragua y cuentan con una organización muy diferente a la inicial, puesto que también han incursionado en el lavado de activos y narcotráfico, generando ganancias de unos US\$ 3,9 millones.

Otros grupos criminales —como La Nueva Jauría o Los Hijos de Dios— también operan a través de la extorsión usualmente en regiones donde abunda la informalidad.

El producto de ello son casos de sicariato casi a diario, asesinatos violentos, robos al paso, atentados extorsivos, detonación de explosivos en colegios, entre otras situaciones que han dejado a Perú en su peor crisis de inseguridad ciudadana de los últimos 10 años.

En Argentina, la crisis delincuencial no solo azota a la capital. En Rosario, 300 km al norte de Buenos Aires, la extorsión se ha convertido en cosa de todos los días y en este caso se trata de mafias locales: desde hace más de 20 años, la banda Los Monos y el clan Alvarado han tomado el control de las actividades delictivas de la ciudad. Desde 2014 hasta la fecha el gobierno nacional envió diez oportunidades fuerzas federales para combatir el narcotráfico y el incremento de la violencia, sin mayor éxito, informa La Nación.

Envíos hacia Europa

El narcotráfico también actúa en Uruguay, un país que hasta hace poco era conocido por su seguridad. El diario local El País cuenta cómo es que varias organizaciones criminales colombianas, bolivianas, paraguayas y mexicanas se insertaron en el territorio que es hoy uno de los preferidos por los carteles internacionales para realizar envíos de cargamentos hacia Europa vía marítima.

El trabajo lo realizan a través de "personeros" o representantes que se encargan de supervisar el traslado y embarque de la cocaína hacia el continente mencionado o África. Investigaciones que cita El País, señalan que con anterioridad los narcotraficantes pagaban con dinero a los uruguayos que realizaban los trabajos descritos; sin embargo, ahora entregan cocaína a cambio, situación que ha generado conflictos y hasta homicidios. Las extorsiones a través de los falsos préstamos en la modalidad del "gota a gota" (presente en 14 de los 19 departamentos del país) también han ocupado buen espacio en el país en manos de criminales colombianos, cubanos y venezolanos. Asimismo, en las cárceles también funcionan las extorsiones calificadas como "peajes" cuando la familia paga pequeños montos para que no maten o lesionen a sus parientes encarcelados.

CARTELES Y PANDILLAS

El panorama de las actividades extorsivas se repite en México, donde se estima la existencia de más de 80 grupos y 16 bandas delictivas que tienen como la extorsión a su principal fuente de financiamiento, generando más de 36.000 millones de pesos mexicanos anualmente, informa El Universal.

Los grupos criminales han ganado hegemonía a través de enfrentamientos armados, generando terror y controlando varios territorios. Algunos como el Cartel de Jalisco Nueva Generación expanden sus redes vendiendo su nombre a células locales, es decir, a través de facciones.

Grupos como la "Familia Michoacana", "Cartel Independiente de Acapulco", "Los Ardillos", "Los Rojos", en Guerrero; "Los Viagras" y el Cartel Jalisco Nueva Generación, en Michoacán; Santa Rosa de Lima, en Guanajuato; Cartel del Noreste y Cartel del Golfo, en Tamaulipas; "Los Rojos" en Morelos; "Cartel de Sinaloa", en Sinaloa, están colapsando las economías locales, los ciclos de producción agrícola con el cobro de cuota a productores, ganaderos, comerciantes, empresarios, transportistas, presidentes municipales y legisladores beneficiarios de programas sociales.

Las maras

En El Salvador, las pandillas como Mara Salvatrucha (MS-13) y el Barrio 18 —que se dividió en dos facciones: Sureños y Revolucionarios— son las más numerosas y se han dividido para ejercer el control en todo el país. Iniciaron con delitos comunes como los robos, pero luego se enfocaron en la extorsión como principal fuente de financiamiento, y lograron imponer en diversos sectores como en transporte, comercios y agricultores.

La Prensa Gráfica recuerda que esas pandillas nacieron en Estados Unidos y sus miembros llegaron deportados de ese país después del fin del conflicto armado en El Salvador en 1992, encontrando un Estado débil, con una población desamparada y con mucha exclusión. Los pandilleros llegaron al país con una organización más sólida que las de las bandas criminales locales, aprendida en las calles estadounidenses, lo que les permitió lograr la hegemonía.

La respuesta más reciente a estas bandas criminales vino de parte del recientemente reelecto presidente Nayib Bukele. En su primer mandato instauró una política de mano dura a la que, según La Prensa Gráfica, que cita a fuentes estadounidenses, llegó tras hacer un pacto con las pandillas, tomar el control de la Corte Suprema e imponer un régimen de excepción que lleva dos años. El balance son más de 100 mil encarcelados que incluyen familiares de los pandilleros y varios inocentes, lo que ha traído críticas de organizaciones como Amnistía Internacional y Human Rights Watch.

El narcotráfico también opera en Costa Rica. Al menos 340 bandas ejecutan sus acciones criminales en el país, según recoge La Nación en declaraciones del ministro de Seguridad, Mario Zamora. Estas combinan el narcotráfico con los homicidios y el lavado de dinero. También existen grupos dedicados al robo de viviendas o vehículos, aunque a menor escala. Esto ha provocado que el 38% de los costarricenses considere a la inseguridad como el principal problema del país, según las encuestas del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica.

En la actualidad, se presume que no existe un grupo hegemónico en el país, pero algunas organizaciones fuertes están distribuidas por regiones. Se sospecha que en el Caribe, uno de los grupos más poderosos es liderado por Alejandro Arias Monge, alias Diablo. El grupo se dedica al narcotráfico, legitimación de capitales e incluso, en el pasado, al robo de ganado. Se presume que están la mayoría de ventas clandestinas de lotería, para lavar dinero.